

Había una vez, en una escuela llamada "Escuela Primavera", un grupo de estudiantes que siempre se burlaba y molestaba a sus compañeros. Estos estudiantes, liderados por un chico llamado Martín, parecían disfrutar causando dolor y angustia a los demás.

Un día, llegó un nuevo estudiante a la escuela, su nombre era Alejandro. Era un niño tranquilo, inteligente y con una gran pasión por el arte. Desde el momento en que Alejandro llegó, Martín y su grupo de amigos comenzaron a hacerle bromas, insultarlo y menospreciarlo por su amor hacia el arte.

A pesar de enfrentar diariamente el acoso de Martín y sus amigos, Alejandro no se dejó intimidar. En lugar de enojarse o devolverles las burlas, decidió responder de una manera diferente. Cada vez que lo molestaban, él respondía con amabilidad y compasión. Incluso les mostraba su trabajo artístico y les explicaba cómo el arte podía ser una forma poderosa de expresión.

Al principio, Martín y sus amigos se burlaron aún

más de Alejandro por su pasión por el arte. Pero, con el tiempo, algo comenzó a cambiar. Martín, en secreto, comenzó a admirar el talento y la determinación de Alejandro. Sin embargo, no quería que sus amigos supieran cómo realmente se sentía, ya que temía ser excluido del grupo.

Un día, la escuela organizó un concurso de arte y Alejandro decidió participar. Martín, aunque en secreto, quedó impresionado por el talento de Alejandro y se dio cuenta de que había estado actuando de manera incorrecta. Decidió hacer algo al respecto.

Martín se acercó a Alejandro y, aunque tímidamente, le pidió disculpas por todas las burlas y el acoso que le había infligido. Explicó que había sentido envidia del talento de Alejandro y que se había unido al grupo de acosadores para encajar.